

## Entender el capitalismo y el fascismo: en memoria de Moishe Postone<sup>1</sup>

Miguel León Pérez, *UNED*

Álvaro Briales Canseco, *UCM*

El 19 de marzo de 2018 tuvimos noticia del fallecimiento de Moishe Postone, profesor en la Universidad de Chicago y autor de *Tiempo, trabajo y dominación social*, uno de los libros que han contribuido decisivamente a la renovación, académica y política, del pensamiento marxiano desde el punto de vista de la “crítica del valor”. Los orígenes de esta perspectiva se remontarían al trabajo de Isaak Ilich Rubin y que, de forma más reciente, habría sido desarrollado paralelamente por Postone en los Estados Unidos y por el grupo Krisis (luego Exit!) en Alemania. Algunos trabajos difundidos por el colectivo Endnotes, ubicado en Reino Unido, también podrían ser vinculados a esta línea de interpretación y estudio.

Tenemos la suerte de que, desde principios de los 2000, son varios los trabajos de Postone que han sido traducidos al castellano. Entre ellos se encuentra la que es sin duda su principal aportación al estudio de la obra de Marx, el ya citado ensayo *Tiempo, trabajo y dominación social* (Marcial Pons, 2006), pero igualmente relevantes, y tal vez más accesibles, son “Repensando a Marx (¿en un mundo post-marxista?)” (en *Lo que el trabajo esconde*, Traficantes de Sueños, 2005) y *Marx reloaded* (Traficantes de Sueños, 2007). Por otro lado, en lo que se refiere a la obra no estrictamente marxológica de Postone, está disponible en castellano el texto “La lógica del antisemitismo” (en *La crisis del Estado-nación*, Alikornio, 2001), y, más recientemente, el artículo “Historia e indefensión: movilización de masas y formas contemporáneas de anticapitalismo” (*Encrucijadas*, vol. 10, 2015).

---

<sup>1</sup> Una versión reducida de este texto fue publicada con el mismo título en *El Salto* el 14 de abril de 2018. <<https://www.elsaltodiario.com/laplaza/entender-el-capitalismo-y-el-fascismo-en-memoria-de-moishe-postone>> [Última consulta: 28/12/2019, 10:13].

Este listado de textos traducidos da muy buena cuenta de los intereses intelectuales de Postone y de sus principales contribuciones en el campo de la teoría social. Es un retrato que también se corresponde con la impresión que nos dejó en 2012, cuando visitó Madrid. En esa ocasión se realizó una interesantísima entrevista colectiva, publicada por *Diagonal* tiempo después. Una segunda entrevista fue publicada por la revista *Encrucijadas* (vol. 8, 2014).

Como lector de Marx, Postone articula un discurso teórico de altos vuelos y presenta una propuesta interpretativa de gran profundidad. Su punto de partida sería, en sus propias palabras, leer la *Crítica de la economía política* como una “crítica del trabajo en el capitalismo”. Este abordaje supone una ruptura con el “marxismo tradicional”, que habría reducido la teoría social construida por Marx a la condición de una “crítica del capitalismo desde el punto de vista del trabajo”, o dicho de otra manera, a una glorificación del trabajo como actividad y de los trabajadores (en masculino) como sujeto de la Historia. Estas palabras de Postone son probablemente la mejor descripción sintética que se puede hacer de lo que supone la “crítica del valor”, y también da cuenta de la ambivalencia que atraviesa *El Capital*, explicitada por Robert Kurz a través de la distinción entre dos Marx: el esotérico y el exotérico.

Postone realiza una atenta revisión de las categorías fundamentales que Marx construye en *El Capital* (mercancía, valor, trabajo...) para dar cuenta de la lógica profunda que guía el funcionamiento de nuestras sociedades y del particular modo en el que percibimos el mundo en una sociedad organizada por y para las mercancías. En esa revisión, Postone da una especial importancia a dos cuestiones: por un lado, a la dualidad concreto-abstracto; por otro, la compleja red de temporalidades que teje el capital como relación de dominación y en la cual quedamos atrapados. Estas dos cuestiones se articulan en la mercancía, que para Marx es una forma social constituyente de nuestra realidad.

Así, siguiendo con atención la exposición de Marx, Postone muestra cómo las horas reales, minutadas, que van marcando los relojes de las fábricas en las que los zapateros hacen zapatos y los tejedores hacen telas, están determinadas por un tiempo abstracto, en el que las horas reales se comprimen o se alargan en función de la productividad, y las actividades concretas quedan igualadas bajo una categoría de trabajo humano indiferenciado.

Al comprender el tiempo de trabajo, y el tiempo de vida en general, como la “materia prima” del desarrollo del capital, no estamos hablando de una mera operación intelectual sino de una realidad que se nos presenta como “objetiva”, y que la teoría de Marx trata de explicitar y esclarecer.

Dicho de otro modo, esta dominación a través del tiempo no es fortuita ni natural, sino el producto de una relación sostenida por mecanismos identificados con precisión, tales como la mercantilización de casi todo lo necesario para vivir, el sometimiento del tiempo vital a las lógicas del trabajo asalariado o los avances tecnológicos que no están orientados a liberarnos de la necesidad de trabajar sino a consolidar las cadenas que nos atan al salario.

Postone trata, por último, de mostrar que la (por llamarla de algún modo) “utopía de lo concreto” es un espejismo, porque las formas concretas del capital están determinadas, condicionadas, por las lógicas abstractas, portan el germen de éstas en su seno, y no son recuperables, tal cual las encontramos, para la construcción de un mundo post-capitalista. Nos advierte con insistencia que, desde un punto de vista estratégico, la reivindicación, por ejemplo, de la autenticidad del capital industrial frente al capital financiero, o de las formas concretas de trabajo y empleo existentes en un momento dado cuya existencia se ve amenazada por los cambios que desencadenan las lógicas abstractas del valor, no tiene un potencial emancipador, sino en todo caso reaccionario. En sus textos y en sus conversaciones Postone daba incluso a entender que, si este tipo de opciones políticas son erróneas en términos estratégicos, su utilidad táctica también tendría que ser seriamente cuestionada.

En todo caso, el de Postone no es exactamente un análisis pesimista, aunque sea amargo. Su lectura de *El Capital* revela, o quizás ilumina de modo diferente, una gran grieta en la dominación capitalista, que tal vez sea la de siempre. Sea como fuere, Postone no habla de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, cuestión en la que tradicionalmente se ha centrado la economía marxista. En su lugar se refiere a la crisis del trabajo, una crisis contradictoria en la que, a pesar de que el empleo es cada vez más escaso, cada vez trabajamos más y dependemos más del salario y del reconocimiento que nos otorga. Esta paradoja implica también el acrecentamiento de los tiempos “superfluos” durante los cuales no somos productivos para el capital pero tampoco dueños de nuestras vidas porque, o bien estamos en desempleo y el tiempo que nos sobra no tiene sentido y no lo podemos disfrutar, o bien somos empleados en puestos inútiles, privados de nuestro tiempo y cada vez peor pagados. Esta dificultad tiene múltiples ramificaciones: aparecen turbulencias en los procesos de circulación, se hace más difícil la coordinación entre sectores económicos, se abren paso a diversas formas de sobreexplotación, la financiarización y la desregulación, etcétera.

Por otra parte, esta dificultad también abre oportunidades políticas: al hacerse visibles los contrasentidos e injusticias inherentes a la ordenación capitalista de los tiempos sociales, también surge la posibilidad de pensar en otros modos de reparto del trabajo, y de disfrute del tiempo. Se abre la posibilidad de construir otra sociedad.

En este sentido, si el marxismo tradicional pensaba la crítica del capitalismo básicamente como una crítica de la dominación y la desigualdad de clase, el marxismo de Postone criticará ese reduccionismo para poner en el centro la crítica de la “producción” y el trabajo capitalista. En sus derivaciones políticas, este giro conceptual permitirá criticar al marxismo productivista e incluir la dimensión de los límites ecológicos del planeta o las desigualdades de género y etnia en un plano tan importante como el de la clase.

Estas observaciones de Postone no se quedan circunscritas a la reflexión teórica. Un dato importante, y tal vez menos conocido, es que a lo largo de los años ha ido formándose en torno a Postone un equipo, una escuela, cuyos integrantes, procedentes de multitud de países (es la ventaja de ser profesor en Chicago), han tratado de analizar realidades concretas a partir de la revisión de categorías por él planteada. Quienes han tenido la suerte de poder trabajar a su lado han sido beneficiarios de su generosidad, su atención y su saber, pero además, a la inversa, han visto reconocido e integrado su trabajo en la propia producción de Postone. Gracias a sus estudiantes y colegas, ha tenido acceso a datos y ha sabido de procesos y realidades que de otro modo no habría podido tomar en consideración. Cuando Postone visitó Madrid en 2012 puso de manifiesto esta realidad, reconociendo que sus estudiantes le facilitaban mucha información y ofreciéndonos una gran cantidad de datos empíricos relativos a las manifestaciones concretas de la crisis del trabajo en distintos lugares del mundo. Especialmente en economías emergentes como China o Sudáfrica, donde quizás se diría *a priori* que no existen problemas para la incorporación de cada vez más fuerza de trabajo a la industria.

Dos observaciones adicionales son necesarias para terminar de caracterizar la propuesta teórica de Postone. La primera es que su reflexión está articulada en torno a una tesis fuerte sobre la productividad del trabajo y las crecientes dificultades que enfrenta el capital para extraer y realizar el plusvalor; por lo tanto, no parecen caber en su esquema propuestas teóricas como la del trabajo inmaterial o la de una supuesta valorización más allá de la producción.

La segunda es que, sin negar que la crisis del trabajo tiene efectos en la constitución de nuestra subjetividad, esta crisis es ante todo un hecho anclado en la materialidad de los procesos económicos, independientemente de los efectos que tenga sobre la identidad de quienes están sujetos a la forma-salario. La crisis del trabajo no es la crisis del obrerismo, ni la crisis del sindicalismo combativo, ni la crisis de los Estados de Bienestar que vinculaban derechos sociales y políticos al empleo estable. La crisis del trabajo es un problema político-económico profundo, estructural, y se manifiesta de todos esos modos.

Siguiendo con el recorrido por la producción y el legado teóricos de Postone, debemos volver a su advertencia contra la celebración irreflexiva de lo concreto frente a lo abstracto. Esta constituye una aguda ampliación del listado de efectos producidos por el fetichismo de la mercancía. Y, a partir de ella, Postone nos ha dejado reflexiones sobre dos problemas acuciantes para la teoría social y la acción política: el fascismo y el imperialismo.

En lo que se refiere al fascismo, Postone ha tratado de analizar cómo se articula políticamente con la dialéctica concreto-abstracto propia de la relación de capital. En síntesis, Postone plantearía que el fascismo parte de la constatación de dos realidades. Una, la existencia de una tensión entre lo concreto (la diferencia, lo particular, lo “material”) y lo abstracto (la igualdad, lo universal, lo “inmaterial”). Otra, el hecho de la subordinación de las realidades concretas a las lógicas abstractas. Sin embargo, a partir de ahí el fascismo procede explotando el “fetichismo” de lo concreto, al mismo tiempo que trata de identificar las lógicas abstractas con sujetos o entidades específicos. El fascismo juega por tanto con la ilusión de que los problemas políticos y sociales producidos por la dinámica capitalista son fáciles de resolver, ya que basta con purgar a esos sujetos o entidades. En el caso del antisemitismo moderno (mejor digamos judeofobia), “los judíos” constituirían ese sujeto que personificaría la lógica abstracta del capital. En el caso de discursos actuales como el de Trump, por ejemplo, el mismo mecanismo operaría en la promesa de recuperación de los “trabajos americanos” frente a los países extranjeros (China o México) que estarían “robando” esa riqueza a través de las deslocalizaciones.

Lo que el análisis de Postone revela es que este elemento propio del fascismo no le es en absoluto exclusivo. Que este fetichismo de lo concreto se presenta, bajo formas menos drásticas, en el discurso y la práctica política de otros movimientos e ideologías. Que el fetichismo de la mercancía distorsiona la realidad de modo que un discurso proto-fascista no solo resulta convincente sino que además aparenta estar cargado de verdad.

Esto es lo que convierte el fascismo en un riesgo permanente, y lo que impone a la izquierda la obligación de construir su discurso y su práctica política desde un análisis teórico capaz de revelar y neutralizar esa distorsión fetichista.

Por otra parte, como decíamos, encontramos las reflexiones de Postone sobre cuestiones de política internacional en la globalización capitalista. Es objeto específico de reflexión en el artículo recientemente traducido y publicado en *Encrucijadas* (“Historia e indefensión...”), pero se trata de una cuestión sobre la que Postone ha hablado con frecuencia, muchas veces al hilo de la cuestión de la judeofobia y su reaparición bajo un antiimperialismo que es presa del fetichismo. Su tesis, polémica sin duda, es que tras el colapso de la Unión Soviética la izquierda ha quedado atrapada en un antiimperialismo de viejo cuño que se sigue orientando según el esquema de la Guerra Fría y que, en vez de sustentar sus posiciones políticas en un análisis sólido de la evolución del capitalismo global y de las relaciones internacionales desde 1989 en adelante, cae (de nuevo) en el error fetichista de convertir a Estados Unidos e Israel en la personificación concreta de las dinámicas impersonales, abstractas, de la dominación capitalista.

En relación con esta cuestión, y muy particularmente en lo que toca al posicionamiento de Postone acerca de Israel, no nos resistimos a tirar del anecdotario que nos dejó su visita a Madrid. Tras un encuentro en la Escuela de Relaciones Laborales, algunos de los participantes y Postone nos fuimos a cenar a un restaurante en el centro de Madrid. No recordamos muy bien cómo, salió la cuestión de la judeofobia y el conflicto árabe-israelí. Conociendo la postura de Postone, y también sabiendo que podía haber importantes discrepancias, era un tema que nosotros preferíamos obviar, pero él tenía ganas de discutirlo. Probablemente sabía lo suficiente acerca de la izquierda en el Estado español como para estar al corriente de nuestras intensas relaciones de solidaridad con la causa palestina, y no quería dejar escapar la ocasión de confrontar ideas.

No se debería entender que tuvo una actitud provocadora, al contrario: Postone hizo gala de una paciencia, una discreción y una educación exageradas. Valga como ejemplo que, aunque nos hizo saber que no iba a entrar a ningún establecimiento en el que hubiera jamones colgando del techo (porque el origen de esa práctica es la exhibición de la condición de “cristiano viejo” mientras se acosaba a los conversos), sin embargo no nos advirtió de que observaba las costumbres judías de no comer marisco y de no mezclar carne y lácteos.

De hecho, tampoco estamos seguros de que lo hiciera, pero el caso es que en esa cena pedimos algo de marisco y no lo probó, y al día siguiente, después de obligarle a recorrer medio Madrid en busca de un restaurante adecuado, compartimos unas raciones (guiso de carne y tabla de quesos) y no comió apenas nada. En ambas ocasiones le preguntamos varias veces qué prefería, y en ambas delegó completamente en nosotros la elección.

Siguiendo con el relato de esa cena, decíamos que Postone parecía muy interesado en que hablásemos del conflicto árabe-israelí. Y, como señalamos más arriba al hablar de sus tesis sobre la crisis del trabajo y de la gran cantidad de información empírica que era capaz de aportar al respecto, en los minutos que dedicamos a esa cuestión Postone mostró, ante todo, ser un gran conocedor de la historia política y social del pueblo palestino. Sus tesis sobre el antisionismo y la judeofobia son criticables, pero no se puede alegar que sean infundadas. En esa conversación Postone también criticó duramente la política de Israel y, que recordemos, no reaccionó negativamente cuando alguien planteó la comparación entre la situación de los palestinos y el Apartheid. Sí negó, en cambio, que fuera viable la conformación de un único Estado laico y multiconfesional, dada la larga historia del conflicto y su enquistamiento.

En definitiva, después de un largo diálogo sobre cuestiones teóricas de fondo, transcrito y publicado como entrevista colectiva en *Diagonal* (ya mencionada al inicio), en estos encuentros informales descubrimos no solo que Moishe Postone tenía un afilado sentido del humor, un poco socarrón, sino además que era un polemista de modales exquisitos. Tanto en un ambiente como en el otro mostró sus amplios conocimientos, su rigor intelectual, su capacidad pedagógica y su firme compromiso político.

A partir de ahora le vamos a echar en falta, pero por suerte nos deja un inmenso legado por descubrir, trabajar y traducir, ya que su producción escrita es muy extensa. Además, el suyo era un pensamiento vivo y vivificante, que abre nuevos caminos, plantea nuevas preguntas, y ofrece nuevos horizontes de acción. Probablemente hay en toda su obra un excesivo énfasis en el papel de las dinámicas abstractas del capital, que debe ser leído con atención para no perder de vista cómo lo abstracto se constituye y reproduce a través de lo concreto, cómo la lógica del capital se fragua en el seno de su historia.

De lo contrario, se correría el riesgo de pensar que es posible un capitalismo sin patriarcado, sin racismo o sin imperialismo; estas son posibilidades pensables en términos lógicos y abstractos, pero al mismo tiempo son hipótesis absurdas dada la historicidad de la dominación del capital, visto cuál ha sido su pasado y teniendo en cuenta cómo es en el presente.

Gracias, Moishe, por dejarnos pensar contigo.

**Miguel León Pérez** es estudiante del Programa de Doctorado en Derecho y Ciencias Sociales de la UNED. **Álvaro Briales Canseco** es Doctor en Sociología en la UCM. Ambos son integrantes del grupo de lectura de Marx de la UCM, coordinado por Carlos Alberto Castillo Mendoza.